

Review

Author(s): Oscar Hahn

Review by: Oscar Hahn

Source: *Hispanamérica*, Año 10, No. 29 (Aug., 1981), pp. 117-118

Published by: [Saul Sosnowski](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/20541912>

Accessed: 14-03-2016 03:32 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Saul Sosnowski is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Hispanamérica*.

<http://www.jstor.org>

Reseñas

Carlos Germán Belli, **En alabanza del bolo alimenticio**, México, Premiá Editora, 1979.

En la obra de Carlos Germán Belli (Perú, 1927), publicada entre 1958 y 1971, conflúan dos códigos poéticos: el del manierismo barroco y el de la modernidad. Estos códigos subyacían en los distintos niveles de cada poema, pero se percibían con mayor nitidez en los estratos sintáctico y léxico. El hablante belliano, por su parte, se configuraba como personaje inferior a los demás, autodesignándose de manera degradante o anhelando convertirse en elemento infra-humano o incluso no-humano del todo. Ajena, sin embargo, a la prédica proselitista, su poesía develaba las herramientas de la alienación y de la cosificación del ser humano, «por culpa de la propiedad privada», de un modo mucho más eficaz y desgarrador que la poesía de intención socializante. Por ello la caracterización propuesta por Mario Benedetti, al afirmar que Belli se encontraría en un «cepo metafísico», me parecía —y me parece—sólo parcialmente adecuada. Cepo sí, pero nada de metafísico por cierto.

Aunque Belli había publicado unos ocho libros de poemas, en verdad era autor de un solo libro, que iba entregando por etapas; de allí que —salvo en los inicios de su obra— no se observara ninguna evolución real (la producción de un nuevo código), entre una entrega y otra, una vez establecida la poética belliana. El peligro que acechaba a este fenómeno, era que la crítica, después de sucesivos volúmenes, considerara al más reciente como un callejón sin salida; como el establecimiento de un super-código, sobre cuyos laureles el autor se tiende a dormir, descuidando toda frescura creativa. Si éste es un riesgo para cualquier poeta, para Belli puede serlo en forma ostentosa, porque el código maniereista que preside su obra ya produjo, a fines del siglo XVII, una retórica fosilizada.

Ahora Carlos Germán Belli publica otro libro de poemas: *En alabanza del bolo alimenticio*; y como era de esperar, algunos de sus lectores más entusiastas lo han acusado de «imitarse a sí mismo», en un acto de reiteración infecunda. Es el caso, por ejemplo, de Abelardo Oquendo, en una incisiva nota aparecida en *Caballo rojo* de Lima (nº. 3, 1980). Lo que ocurre es que la relación hablante/lenguaje ha cambiado. La superposición de los dos códigos se mantienen intacta, hasta cierto punto, pero el hablante-víctima ha sido desplazado por una voz conformista, que ya no entra en conflicto con la sociedad, sino que se integra al sistema; y al hacerlo, rompe esa tensión —tan productiva en la poesía de Belli— entre un pasado arcádico y un presente problemático, que justificaba el empleo de dos lenguajes contradictorios, también en permanente tensión. Pero en el último libro la complacencia del hablante encuentra su correlato sólo en el código manierista; y el código de la modernidad se bate en retirada o reaparece artificialmente, distensionando los poemas, como si el mundo moderno estuviera en vísperas de transformarse en una nueva Arcadia.

Desde luego hay otras lecturas posibles de este libro. Una —que yo no he hecho— debería privilegiar aquellos textos que se leen como artes poéticas, es decir, como reflexiones sobre la propia escritura. Pero incluso estos textos connotarían el colapso de un código. Porque mientras en los inicios de la Vanguardia

los manifiestos y artes poéticas eran verdaderos heraldos o certificados de nacimiento, en el período post-vanguardista no suelen ser sino balances o testamentos, cuando no epitafios escritos por el mismo difunto. Sólo que en el caso del hablante belliano el difunto goza de una salud envidiable.

Sea como fuere, *En alabanza del bolo alimenticio* muestra la lucha de Belli por liberarse del «cepo» de una determinada poética, y aunque su esfuerzo pareciera estar orientado en una dirección a veces improductiva, sigue sorprendiéndonos su habilidad para hacer saltar la liebre donde menos se espera.

Oscar Hahn

Ernesto Cardenal, **Canto a un país que nace**, Puebla, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1978.

Ernesto Cardenal, poeta, sacerdote, escultor y actual Ministro de Cultura de Nicaragua, es ya ampliamente reconocido como una de las voces más oídas de América Latina. La colección aquí comentada, seleccionada por el autor, da un paso más en la difusión de su obra tan importante como «incategorizable», ya que realiza sus propósitos. Aclaramos desde el principio que no es ésta una colección de poesía nueva, sino una antología general de su obra poética. Por los datos de su publicación se compara naturalmente con otra dos antologías de Cardenal, también recientes y mexicanas: *Nueva antología poética* (México, Siglo XXI, 1978) y *Poesía y revolución: antología poética* (México, Edicol, 1979). Con éstas, ya ascienden por lo menos a quince las colecciones antológicas de Cardenal, sin contar varias en traducción a otras lenguas (inglés, italiano y francés).

Canto a un país que nace cumple bien con el requisito de representar debidamente las variadas etapas y los temas predominantes que exhibe la obra de Cardenal. Los dieciséis epigramas son casi la tercera parte de tales composiciones, y ejemplifican los temas—amor, política, rebeldía, tímida esperanza en el poder de la poesía—y la técnica del género en manos del joven poeta (se publicaron en 1961). *Hora o* (de 1957/1959) se reproduce íntegramente, hecho que brinda mayor efecto y una perspectiva más adecuada a este largo poema de rebelión (en cuatro movimientos) escrito en el pleno somocismo (de 1954 a 1956). El poema sigue tan fresco, iracundo e impresionante como cuando se escribió. También es amplia y justa la selección de *Homenaje a los indios americanos* (doce poemas), seguido por «Grabaciones de la pipa sagrada,» poema fundamental que no forma parte del *Homenaje*, pero que por su temática bien puede considerarse parte del ciclo socio-indígena de Cardenal.

Las selecciones restantes son menos satisfactorias. Se ha excluido «Coplas a la muerte de Merton,» obra esencial y que Cardenal ha descrito como el poema que más había trabajado—y que más había sentido—. Aunque se ha antologizado ampliamente, su ausencia nos parece una omisión notable dada la luz que vierte sobre toda la obra posterior de Cardenal. Se observan otros hechos menos sujetos a preferencias individuales. Aparte de que *Oráculo sobre Managua* y «Viaje a Nueva York» sólo están en fragmento—decisión legítima de los antólogos—de *Canto nacional* también sólo se imprime la mitad, omitiéndose todo el movimiento preparatorio y el bello *crescendo final*. Con esta omisión, la